

Una Filosofía Cristiana de la Historia: Juicios en la Historia

Roger Schultz
Febrero, 2003

“La historia es simplemente una manera de separar a los muchachos buenos de los muchachos malos.” Eso es lo que algunas veces les digo a mis estudiantes, y a ellos les gusta este enfoque práctico de la materia. Sin embargo, los historiadores profesionales a menudo menosprecian los intentos de hacer juicios morales en la historia, considerándolo algo “dualista” o “Maniqueo.” Los juicios morales en la historia son ineludibles, y la Biblia establece tanto el precedente como el paradigma para tales juicios.

Los juicios históricos son inevitables. Sea que se apoyen en las tendencias personales, o en la ideología, o en la fe, todos hacen evaluaciones de la historia, de las figuras históricas y de la dirección de las naciones. Los académicos que he conocido, por ejemplo, generalmente juzgan la historia a partir de una cosmovisión que es liberal o políticamente correcta. Las reuniones anuales de la Asociación Histórica Americana han recibido el sobrenombre de “reuniones de raza, clase y género,” porque esos son los temas y las cuestiones que más interesan a los historiadores liberales. La gente puede emplear diferentes estándares para juzgar el pasado, pero está claro que los juicios son inevitables.

La Biblia da buenas ilustraciones de cómo hacer juicios históricos. David fue un buen rey. Fue pecaminoso, claro está, y la Biblia discute sus faltas, pero en última instancia fue un hombre según el corazón de Dios. Acab fue un rey malo, aunque la Biblia señala un momento de humildad. En pocas palabras, Dios nos da juicios breves y directos acerca de los reyes, los individuos y las naciones.

Los juicios históricos también tienen gran valor pedagógico. Me sorprende de cuán a menudo mis hijos pequeños preguntan si cierto presidente fue *bueno* o *malo*. “La historia no es así de simple y los líderes individuales son muy complejos,” generalmente trato de explicar, usando mi sombrero de historiador. Pero nunca tengo éxito. Ellos quieren una explicación simple y global: algo como “el Presidente X fue una escoria,” o “el Presidente Y es nuestro héroe.” Luego quieren que provea las razones fundamentales para ese juicio: *porqué* el líder es una estafa o un gran muchacho. En otras palabras, quieren los criterios que deberíamos usar al juzgar la historia y sus líderes. Como Cristianos, debiésemos estar dispuestos, y ser capaces, de dar nuestros criterios Bíblicos para los juicios morales del pasado.

Parámetros Bíblicos para los Juicios Históricos

Nuestros juicios históricos son verdaderos y justos en la medida que sigan la Palabra de Dios. Dios es el juez perfecto, capaz de evaluar las profundidades del corazón humano. Aunque somos incapaces de juzgar de manera perfecta y exhaustiva, podemos hacer juicios con confianza mientras dependamos de los estándares o de la vara de medir dada en la

Palabra de Dios.

Primero, la escritura provee una vara evangélica de medir. Hebreos 11 dice que sin fe es imposible agradar a Dios y luego provee una lista de los héroes de la Fe. Hay dos tipos de personas en el mundo: aquellos que viven en fiel sumisión a Dios, y aquellos en rebelión contra Él. Cualquier historia que sea digna de elogio tomará muy en serio la cuestión de la fe.

Segundo, la Escritura da una vara para medir la ortodoxia. El Nuevo Testamento enfatiza una fe apropiada, ortodoxa y centrada en Cristo, y está claro que lo *que* una persona crea con respecto a Cristo es críticamente importante.¹ Es más, en *Los Fundamentos del Orden Social*, Rushdoony muestra el significado cultural y político de las declaraciones creadas. Los compromisos teológicos de uno van a influenciar la dirección de su vida y es un área válida de escrutinio histórico.

Tercero, la Escritura ofrece una vara de medición para la conducta. Jesús advirtió que los buenos árboles no producen malos frutos. Él predijo que algunos incluso se acercarían a Él en el último día diciendo, “Señor, Señor” – profesando así conocer a Jesús con alguna intimidad. No obstante, Jesús les repudió, dice que nunca los conoció y les señala sus acciones inicuas (*Mat. 7:23*). La fidelidad, la moralidad personal y la virtud pública son puntos justos para la revisión y la evaluación histórica. Para la historia Cristiana, “el carácter cuenta y la moralidad importa.”

Como un corolario de esto es absolutamente imperativo que los Cristianos sepan la ley moral de Dios y la usen como instrumento para juzgar el pasado. Jesús dijo, después de todo, que Él no vino para abolir la Ley y los Profetas (*Mat. 5:21*). Como lo dice la gran Confesión Bautista de 1689, “La ley moral obliga a todos para siempre... y por esa causa, a la obediencia; tampoco Cristo, en el Evangelio, la disuelve de alguna forma, sino que refuerza mucho esta obligación.”² Entonces, la ley de Dios es un estándar de medición para las vidas de los hombres y las naciones.

Cuarto, la Escritura señala hacia la idolatría y la falsa religión como una vara de medición para los juicios históricos. El primer capítulo de Romanos provee una perspectiva general de la rebelión humana y muestra como los pueblos y las culturas han repudiado el conocimiento de Dios en ellos y han corrompido la verdadera adoración a Dios. Todas las falsas religiones están fundamentadas en la rebelión contra Dios. En su obra *Ídolos para la Destrucción*, Herbert Schlossberg ofrece una crítica contemporánea convincente de las idolatrías de nuestra propia época.

Quinto, en la conclusión de Romanos 1, la Escritura provee un estándar de medición de la decadencia cultural y moral. Las culturas rebeldes e idolátricas finalmente se entregan a las formas más grotescas de depravación. El Cristiano fácilmente puede “clasificar” una cultura aplicando el estándar de Romanos. (Para un ejemplo de los juicios temporales que

¹ Para ejemplos de la Escritura que recalcan una Cristología apropiada, vea Mateo 16:16; I Timoteo 3:16 y I Juan 2:22 y 4:1-3.

² Confesión Bautista de Londres 19:5. La Confesión Bautista de Londres de 1689 es una magnífica formulación doctrinal Bautista, basada en la Confesión de Fe de Westminster.

caen sobre las naciones rebeldes, lea Levítico 18. Estas desdichadas naciones de Canaán se habían comportado tan abominablemente, dice Dios, que la tierra misma los “vomitó.”)

Sexto, la Escritura provee una vara para medir el humanismo. Mencionado en Romanos 1 este problema es claramente ilustrado en Génesis 10 en la construcción de la Torre de Babel. Unificados por un lenguaje común, una confesión común y una rebelión común contra Dios, el pueblo de Babel buscó erigir una torre indestructible, para alcanzar los cielos y hacerse un nombre para ellos mismos. Una de las grandes contribuciones de Rushdoony fue mostrar la naturaleza esencialmente religiosa y pseudo-salvífica de los sistemas humanistas. Por ejemplo, con respecto a las Naciones Unidas, argumenta que su primera presa es “la salvación por medio de la ley... que la esperanza y salvación del hombre y de la sociedad es a través de la ley del mundo.” Eso se halla en abierto contraste con la fe Cristiana ortodoxa: “Para el Cristiano ortodoxo la ley no puede salvar; solamente puede condenar. La ley no puede crear paz y orden verdaderos; no puede salvar al hombre y a la sociedad de las consecuencias de su pecado. Solo Cristo es el príncipe y el principio de la paz y el orden, el único salvador y mediador del hombre.”³

Séptimo, la Escritura provee una vara para medir el poder. Es instructivo ver como los individuos y los líderes usan el poder y la autoridad. Esto incluye la autoridad en la familia (*1 Tim. 3:4*), la iglesia (*1 Pedro 5:2-3*), y en la política (*Luc. 22:25*). ¿Buscan los líderes ser siervos, o están preocupados por capturar el poder? ¿Modelan ellos las características del liderazgo dadas en la Biblia?

Deuteronomio 17 tiene un catálogo excelente de requerimientos para los reyes y prescripciones de cómo debiesen gobernar. La Biblia requiere que un rey sea un “hermano,” que provenga del pueblo y que no sienta elevado por encima de ellos. La Biblia le prohíbe a los reyes hacer ciertas cosas (amasar fortuna, acumular caballos de guerra, multiplicar esposas). Más importante, Dios establece un pacto o fundamento contractual para la monarquía. Dios requirió que el rey leyera la ley de Dios, que la escribiera con su propias manos (en presencia de los sacerdotes), y que meditara en ella todos los días de su vida. La Palabra de Dios iba a ser fundamental para el buen gobierno.

Las advertencias sobre el gobierno estatista en 1 Samuel 8 también dan estándares para evaluar las naciones. El pueblo de Israel buscó un rey que les juzgara y que peleara por ellos “como las naciones.” (Las naciones que rodeaban a Israel eran paganas y humanistas, gobernadas por líderes deificados.) Frente a este pedido Dios proclama que los hijos de Israel repudiaron Su reinado y que actuaban de manera consistente con su idolatría del Éxodo. Dios le dice a Samuel que advierta a los Israelitas sobre la naturaleza del estatismo humanista que ellos admiraban. El rey reclutaría a sus jóvenes para sus ejércitos. Obligaría a los jóvenes para entrar en su servicio nacional. Ejercería por la fuerza la expropiación de la propiedad privada, tomando así lo mejor de su tierra. Y les impondría impuestos en tasas obscenas e impías (10%). Bien podríamos esperar el desagrado de Dios sobre cualquier otra nación que fuera en pos del gobierno estatista.

3 Rousas Rushdoony, *La Naturaleza del Sistema Americano* (Fairfax, Virginia: Thoburn Press, 1978), 115-116.

La Garantía Escatológica de los Juicios Históricos

Mateo 25 registra que un día Jesús separará a las naciones. Él separará a los chicos buenos de los malos, las ovejas de las cabras, los justos de la escoria. Él examinará las acciones y la fidelidad de los hijos de la tierra. Un día, se ejecutará un juicio histórico final y perfecto. La tarea del historiador Cristiano es dictaminar juicios sobre la historia y sobre sus actores en consonancia con los juicios de la Palabra de Dios.

El Salmo 2 describe la gran rebelión contra el Ungido del Señor. Esta conspiración no está limitada a los miembros de una élite secreta; abarca a los gobernantes y a los líderes, los pueblos y las naciones de la tierra. La rebelión es contra Cristo y Su ley. La Escritura dice que esta se cumplió en el Calvario (*Hechos 2*), cuando los líderes y los pueblos de la tierra conspiraron para matar a Cristo. Surgen del Salmo dos preguntas que pueden aplicarse a toda persona y nación de la tierra y pueden usarse como herramientas del juicio histórico. Primero, ¿Cómo tratan ellas con Cristo? ¿Honran al Rey de Reyes y se someten a Él? Segundo, ¿Cómo tratan con Su ley? ¿Son obedientes a Su Palabra? La conclusión del Salmo 2 es tanto contundente como evangelística: “Honrad al Hijo, para que no se enoje y perezcáis en el camino... ¡Bienaventurados todos los que en Él confían!”

El Dr. Schultz es Presidente del Departamento de Historia en la Liberty University en Lynchburg, Virginia. Puede ser contactado en rschultz@liberty.edu.